

EKS
IVE
ut on

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL SALTO DEL GALLEGO.

PARODIA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

(de la aplaudida zarzuela titulada EL SALTO DEL PASIEGO),

ORIGINAL Y EN VERSO, DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

Y

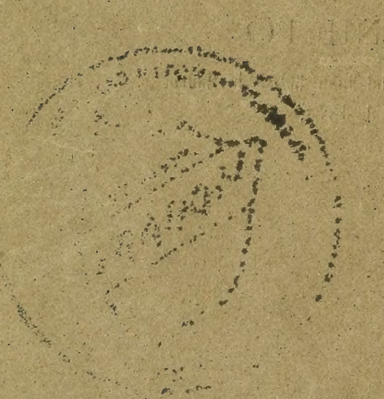
D. CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL NIETO.

Estrenada con aplauso en los Jardines del Buen Retiro de Madrid
la noche del 13 de Julio de 1878.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Pez, 40, segundo: Minas, 2, segundo.
1878



EL SALTO DEL GALLEGO.

PARODIA EN UN ACTO Y CINCO CUADROS

(de la aplaudida zarzuela titulada EL SALTO DEL PASIEGO),

ORIGINAL Y EN VERSO, DE LOS SEÑORES

DON SALVADOR MARÍA GRANÉS,

Y

D. CALISTO NAVARRO,

MÚSICA DEL MAESTRO

D. MANUEL NIETO.

Estrenada con aplauso en los Jardines del Buen Retiro de Madrid
la noche del 13 de Julio de 1878.

MADRID:
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE J. C. CONDE Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1878.

PERSONAJES.		ACTORES.
MARIQUITA...........	Sra. D.ª	Enriqueta Toda.
PIEDAD...............		Patrocinio Ferreti.
PASCUAL SO-MULA....	Sr. D.	Emilio Carratalá.
PULGUILLA...........		Maximino Fernandez.
VICENTE EL HIJO.......		José Bosch.
JULIAN EL DE CASTRO-URDIALES..........		José Cánovas.
PABLO MAR (Gallego).		Juan Domingo Parcero.
UN TRANSEUNTE......		Andrés Vidal.
UN INSPECTOR........		Enrique Mazolí.
UN SERENO.....		Francisco Candela.

Aguadores y criadas.—Coro general.

ACTO ÚNICO.

—

CUADRO PRIMERO.

Calle larga. A la derecha fachada con ventana practicable; sentados en la escena tres aguadores que van bebiendo en una bota, echándosela de uno en otro cuando lo marca la orquesta; el último la estruja y la arroja entre bastidores, á tiempo que sale todo el coro.

MÚSICA.

ESCENA PRIMERA.

CORO GENERAL, y al final PABLO.

Aquesta es la calle del Humilladero:
marusos son estos, nosotras criadas,
y aquí viene Pablo que, honrado pocero,
de cierta fregona mendiga miradas.
La parodia que vamos á hacer (Bajando de frente.)
es en honra de un génio sin par;
su talento, brillante do quier,
hoy ninguno se atreve á negar.
Con el cuco, cuquito, cuquito,
con el cuco que Luque nos dió,
con el cuco del tal pasieguito
buena breva cayóle al autor.

(Sale Pablo; todos se mofan de él, que los persigue amenazándoles, y hace mútis el coro por diferentes sitios cantando: Cu cu, cu cu.)

ESCENA II.

PABLO, JULIAN, y PIEDAD que sale un poco detrás de éste.

JULIAN. Oye tú?
PABLO. Quién vá?
JULIAN. Esta y yo.
PABLO. Buena gente!
JULIAN. Hemos sabío
que te tiene entontecío
Mariquita.
PABLO. E pur qué no?
JULIAN. La quieres?
PABLO. Como merece.
JULIAN. Te casarás?
PABLO. Pues es claro.
JULIAN. Será primo!
PABLO. Sin reparo.
JULIAN. Oye á ver que te parece.
PIEDAD. De que ella diga que sí
yo me encargo.
PABLO. Ah! trapaceros;
ahora *seis* casamenteros?
Lo que se inventa en Madri!
PIEDAD. Eso ya te lo dirán.
PABLO. (A Piedad.) Qué puga! (A Julian.) y tú qué chulapo!
si tengo un chico y es guapo (Medio mútis.)
le voy á poner... Gaban!

ESCENA III.

JULIAN y PIEDAD.

JULIAN. Ya estamos del otro lado.
Tu hijastro, que es un boceras,
en cuanto duerma la mona
vendrá de seguro á verla...
PIEDAD. Pero Julian, ¿tú estás cierto
de que los dos se camelan?

JULIAN. Los he visto varias veces
en la fuente de la Teja.
PIEDAD. Todo por mi hija!
JULIAN. Qué amor
el de esta madre!
PIEDAD. Aquí llega
Mariquita.
JULIAN. Hay que dejarla,
que va á cantar.
PIEDAD. Como quieras. (Vánse.)

ESCENA IV.

MARIQUITA, y luego JULIAN y PIEDAD.

MÚSICA.

MARIQUITA. En vano ya es el venir
hoy como ayer,
porque es muy dado á mentir,
y á engañar á esta mujer;
yo siento amores
por un charrán
que chalada me tiene el muy truhan
Jesú, Jesú...
qué cosas tiene el gaché,
que me obsequ'a con *bisté*.
(Salen Piedad y Julian.)

HABLADO.

PIEDAD. Mariquita!
MARIQUITA. (Se besan.) Tanto bueno!
PIEDAD. Mira, ante todo, franqueza:
he sabido que mi chico
tiene contigo unas cuentas
por arreglar, y yo vengo
de su parte, tú te enteras?
á decirte que te limpies!

MARIQUITA. Eso es un pueblo.
PIEDAD. Eh?
MARIQUITA. Dispensa;
quise decir que es mentira.
PIEDAD. Pobrecilla!
JULIAN. Duro en ella!
PIEDAD. Si renuncias al chufero,
te doy este par de medias.
MARIQUITA. Que si quieres!
PIEDAD. Ignorante!
JULIAN. Deja á esa chica, que es mema.
PIEDAD. Pues mira, tú te lo pierdes. (Vánse.)
MARIQUITA. Me he resistido de veras.

ESCENA V.

MARIQUITA y PABLO.

PABLO. Conque quererme no puedes? (Lloriquoando.)
MARIQUITA. Quién dicho te lo há?
PABLO. Pues la del barrio más rumbosa y terne.
MARIQUITA. Y si á otro quiero, qué de hacer le hemos? Pascual, chiflada me tiene.
PABLO. Como el chufero?
MARIQUITA. Sí: el chufero, que sin duda se olvida hoy de cosas que para olvidadas no son.
PABLO. Ojo, chiquilla: mira que hay muchos tunantes que sólo se acercan á las criadas para los cuartos coger de sus ahorros.
MARIQUITA. Gente viene.
PABLO. Pues silencio guarda.
MARIQUITA. Sí, que en cerradas moscas bocas no entran.

ESCENA VI.

DICHOS, y un oso que, conducido por su domador, viene seguido de todo el coro, que imita sus movimientos; despues VICENTE por el foro.

MÚSICA.

CORO. Ay! mira, mira, mira
lo que hace el oso,

parece un lechuguino
por lo garboso:
que risa dá,
así, así,
verle bailar

VICENTE. Silencio!

UNOS. Quién lo manda?

OTROS. Vicente el sacristan.

VICENTE. Dejad de hacer el oso,
y atentos escuchad.
Zapaquilda
la gatita
cazadora,
la de la cola rizada,
que enamora,
y cual ninguna bonita,

CORO. Ya presiento el horror.

VICENTE. Cinco gatos muy bonitos
alumbró en la carbonera,
y por no sé qué motivo,
la madre vil se los comió,
y la muy sin vergüenza
no reventó.

CORO. Horror, terror, furor.

VICENTE. Me causó tal disgusto,
que abriendo el balcon
al tejado de enfrente
la eché sin dilacion.

CORO. Horror, terror, furor.

(A pasos agigantados y con muchas contorsiones se van retirando todos á compás, quedando en la escena VICENTE y MARIQUITA, que cae de rodillas á sus pies.)

ESCENA VII.

VICENTE y MARIQUITA.

MARIQUITA. Vicente! (Gritando.)

VICENTE. Qué desaliño!

MARIQUITA. Aunque gata!... Suerte ingrata,
yo no haré lo que la gata,
no me comeré á mi niño.

VICENTE. Tú?...
MARIQUITA. Sí!
VICENTE. Merezco un pesebre!...
Un niño!... Rayos y truenos!...
Luego tú?...
MARIQUITA. Sí!
VICENTE. Donde ménos
se piensa, salta la liebre.
MARIQUITA. A juzgar culpas pasadas
ninguno tiene derecho,
pero si está tan mal hecho
que me dén cuatro guantadas.
VICENTE. Tu situacion es confusa...
ganas muy poco salario...
MARIQUITA. Y qué?
VICENTE. Vá á ser necesario
llevar al chico á la Inclusa.
MARIQUITA. Quiá!
VICENTE. Mujer!
MARIQUITA. Usté es muy cuco,
pero á mí no me la dá.
VICENTE. Piensa...
MARIQUITA. A la Inclusa no vá;
digo, primero lo esnuco.
VICENTE. Si el barrio á pecho lo toma...
MARIQUITA. A usted le importa?
VICENTE. No á fé,
pero...
MARIQUITA. Pues déjeme usté
que con mi pan me lo coma.
VICENTE. Recurriendo al sacrificio...
MARIQUITA. No vá á la Inclusa!
VICENTE. Corriente!
y al Hospicio?
MARIQUITA. Es más decente.
VICENTE. Se le llevará al Hospicio.
MARIQUITA. Bien.
VICENTE. Se acabó la pelea;
Vé por él mal que te cuadre.
MARIQUITA. Señor, si es chata la madre
haz que el roro no lo sea. (Mútis los dos.)

ESCENA VIII.

Sale un SERENO, se recuesta en una esquina y se queda dormido; enseguida Julian embozado en una capa y luego MARIQUITA con el niño envuelto en su delantal; despues PABLO.

JULIAN. Si mi plan no se malogra,
lo que es la cosa está al pelo,
y como yo coja al chico
contra una losa lo estrello.
(Apaga el farol del sereno y se oculta detrás de éste.)

MÚSICA.

JULIAN. Ella! Me oculto.
MARIQUITA. No hay nadie!...
Por aquí.
JULIAN. Toma el atajo.
EL SERENO. Las once y media y sereno? (Váse.)
MARIQUITA seguida de JULIAN va entrando y saliendo por los bastidores, hasta desaparecer en el último de la derecha; PABLO sale por el foro con una escala de cuerda debajo del brazo, unas grandes botas en una mano y un farol encendido en la otra; llega al medio del teatro, levanta la tapadera de la alcantarilla, arroja la escala, se calza las botas, y despues de santiguarse desaparece por el agugero cerrando la trampa.

ESCENA IX.

MARIQUITA y CORO GENERAL.

MARIQUITA. Vecinos!... Sereno. (Dentro.)
CORO. Qué ocurre! (Saliendo.)
MARIQUITA. Ladron!
CORO. A la Mariquita
qué le sucedió?
(Mariquita aparece en una ventana á tiempo que cada indivíduo del coro enciende una cerilla.)
MARIQUITA. Que un chulo... mi nene!...

CORO. Su nene?
MARIQUITA. Ah! Oh!
en la alcantarilla
me lo zambulló.
(Se desmaya quedando con medio cuerpo fuera de la ventana; al dar la nota final se incorpora y vuelve á desplomarse.)
CORO. Esto es que la infame
se lo zambulló,
como Zapaquilda,
qué depravacion!

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

Guardilla: puerta al foro y una á cada costado.

ESCENA XI.

PASCUAL y VICENTE.

VICENTE. Detente Pascual. (Sale izquierda.)
PASCUAL. (Idem por el foro.) Quién eres?
VICENTE. No me conoces?
PASCUAL. No atino...
VICENTE. Qué buscas aquí infeliz?
PASCUAL. Busco á dos séres queridos;
busco al hijo de su madre,
y á la madre de mi hijo.
Postrado en cama hasta hoy,
todavía no le he visto.
Es muy guapo? Está muy gordo?
Se parece á mí?
VICENTE. Muchísimo.
PASCUAL. Llévame á ver á mi esposa
y á que abrace á mi chiquillo.
VICENTE. (Cómo le suelto la píldora?)
PASCUAL. Vamos, que estoy ya intranquilo.

VICENTE. Oye. Cuando Mariquita,
al no verte en este sitio,
creyendo que la olvidabas,
te llamaba infame y pillo:
yo, sacristan de San Justo,
que aprendí en el Catecismo
que es obra de caridad
consolar al afligido,
la decia: "Mariquita
ten paciencia; no des gritos.
Aguantarse y fastidiarse:
hija, tú te lo has querido."
PASCUAL. Qué me anuncian esas frases?
VICENTE. Que á tí te digo lo mismo.
PASCUAL. Cielos! Pues qué pasa?
VICENTE. Pasa...
(Hay con pulso que decírselo.)
Pasa que en la alcantarilla
ha tirado cierto pícaro
una envoltura completa
de un niño recien nacido.
PASCUAL. Y eso que importa?
VICFNTE. Es que dentro
de la envoltura iba un niño.
PASCUAL. Cielos!
VICENTE. Y ese niño era...
el que si estuviera vivo
te llamaria papá...
PASCUAL. Calla! Todo lo adivino.
VICENTE. (Creo que he dicho la cosa,
como ninguno la ha dicho.)
PASCUAL. Ha muerto mi hijo?
VICENTE. Sí.
Ese es el primer capítulo.
La madre...
PASCUAL. Ha muerto?
VICENTE. Peor.
PASCUAL. Peor que muerta? Dios mio.
VICENTE. *Esta guillata perdutta!*
PASCUAL. Loca?
VICENTE. (Ya lo ha traducido!)
PASCUAL. Loca.

VICENTE. Mírala y podrás
convencerte por tí mismo.

ESCENA XI.

MÚSICA.

DICHOS y MARIQUITA, despues JULIAN, y más tarde PIEDAD.

Mientras Mariquita canta, Pascual y Vicente se ponen de centinela en la puerta, paseando de un lado á otro.

MARIQUITA. Dice el mundo que soy tonta,
y lo malo es que es verdad,
porque desde pequeñita
me chupaba el dedo ya.
A pesar de ser soltera
tengo yo mi chiquitin.
Esto dicen que es deshonra
pero á mí me hace reir
Ja ja ja ja.
A cualquiera cosa
llama el mundo honor.
y hay honor tan falso
como el similor.
La hora está sonando
en este reló
de que el Wals se acabe,
y ya se acabó.
LOS TRES. A la jota de gusto ya valso,
al considerar que mi/su no es tan falso,
A la jota si no canta el grillo
todo el mundo dice que usté es un pillo.
(Marcan un baile.)
A la jota, jota, del wals del honor,
que viva la Pepa, que viva el amor.

HABLADO.

PASCUAL. Conque es verdad que está loca?
VICENTE. Qué más pruebas, vive Cristo!
PASCUAL. Ay sí, la que canta un wals,
es por que ha perdido el juicio!
JULIAN. Qué es lo que acabo de oir!
Acusan de infanticidio
á Mariquita...
VICENTE. Jesús!
PASCUAL. Tuya es la culpa, so pillo!
Te rechazo, te desprecio.
PIEDAD. Irritados los vecinos
del barrio de las Vistillas,
vienen acá dando gritos.
PASCUAL. Mariquita, oye y responde:
quién ha matado al chiquillo?
Nombra al asesino...
MARIQUITA. Aguarda...
JULIAN. (Si me nombra la *espavilo*.)
PIEDAD. (Julian se turba!)
PASCUAL. Habla!
MARIQUITA. Espera...
Tengo una prueba...
PASCUAL. Cuál?... Dínos...
JULIAN. (El reló que me *afanó*.)
MARIQUITA. Lo tengo muy guardadito.
VICENTE. Dónde?
MARIQUITA. No sé... no me acuerdo.
PASCUAL. Lo tendrás en el bolsillo.
MARIQUITA. Nó... en el bolsillo no llevo
más que un real en perros chicos.
Chicos dije? Esa palabra
me hace recordar el mio...
Allí está... Ya tendrá hambre.
PASCUAL. Tente.
MARIQUITA. Le daré un rosquillo
y un poquito de papilla,
muy poquito... muy poquito. (Vase.)

ESCENA XII.

DICHOS, ménos MARIQUITA.

PASCUAL. Ya sabes que se te aprecia. (A Julian.)

JULIAN. Está guillao este tio;
ahora me aprieta la mano,
y al entrar me llamó pillo.

PIEDAD. Tenemos que hablar á sólas, (A Julian.)
y estos me estorban muchísimo. (Señalando á Pascual y Vicente.)

JULIAN. Pues no hay que echarlos. Verás
cómo se van ellos mismos.

PASCUAL. Yo me marcho á ver al juez.

VICENTE. Yo á la calle me dirijo
para calmar á las turbas.

JULIAN. Yo me quedo aquí un ratito
para cuidar á la loca.

PIEDAD. Yo no voy á ningun sitio,
porque de cuanto aquí pasa
á mí no me importa un pito.

ESCENA XIII.

PIEDAD y JULIAN.

JULIAN. (A Piedad.) (Mientras salen Vicente y Pascual.)
Qué bien educados somos!
Los cuatro nos hemos dicho,
unos, á dónde se van;
otros, por qué no salimos.

PIEDAD. Mira, chico, tú eres largo;
pero yo te entiendo, chico.
Se me ha puesto en la cabeza
que quien ha estrellado al niño
has sido tú...

JULIAN. Que te calles!

Y mirando á que te estimo
y á lo que sabes que hay
entre tú y yo, no te atizo
una bofetada de órdago
que te haga las muelas cisco;
pero en jamás de tu vida
pienses que yo robo niños,
porque soy muy cabayero,
y dí tú que yo lo digo.

PIEDAD. Celebro haberme engañado.

JULIAN. Alguien viene. Aguanta el mirlo.

ESCENA XIV.

DICHOS, PULGUILLA.

PIEDAD. Ah! (Al verle.)

PULGUILLA. Deje usted que me asombre
de este encuentro extraordinario.

PIEDAD. Mi primo Julian!

PULGUILLA. Canario!
Dónde he visto yo á este hombre?

JULIAN. Maldito! A qué vendrá aquí!

PIEDAD. El señor Pulguilla y Morla,
un buen consonante á borla.

PULGUILLA. Por eso me llamo así.

PIEDAD. Es un albeitar...

JULIAN. Ya sé...

PIEDAD. Que cura todos los dias
á muchas caballerías.

PULGUILLA. Si algo se le ofrece á usté. (A Julian.

JULIAN. (No me ha conocido.)

PIEDAD. Ah! (Al ver á Pascual.)

JULIAN. Pascual!

ESCENA XV.

Dichos y PASCUAL.

PULGUILLA. Qué tienen los dos! (Reparando en Pascual.
Pero, qué veo! Gran Dios.

Si será?... Si no será?

PIEDAD. Has visto al juez?

PASCUAL. No por cierto.
Ha habido un asesinato
y el juez se marchó hace rato
para levantar un muerto.

JULIAN. En qué piensa usté?

PASCUAL. Aprension,
pero en viendo á ciertas gentes,
siempre me viene á las mientes
cierto sueño... una vision.

PULGUILLA. Qué dice?

PIEDAD. El señor Pulguilla,
insigne albeitar.

PULGUILLA. Me adula.

PIEDAD. Mi hijastro Pascual Somula.

PULGUILLA. Es chufero?

PASCUAL. Y no me humilla.

PULGUILLA. La mano...

PASCUAL. Está usted convulso.

PULGUILLA. No es nada. Y usted tambien.
Está usted mal?

JULIAN. Cá! muy bien. (Interponiéndose.)

PULGUILLA. A ver, déme usted el pulso.

JULIAN. Para qué?

PULGUILLA. (Esa oposicion.)
El pulso.

JULIAN. No es necesario.

PIEDAD. Pero...

PULGUILLA. Soy veterinario,
cumplo con mi obligacion.
(Pulsándole.) ¡Ah!

PIEDAD. Qué nota Vd.?

JULIAN. Qué afan!

PULGUILLA. (La señal de la sangría!)

PASCUAL. Qué enfermedad es la mia?

PULGUILLA. Debe ser... esparaban:
y ahora oid con atencion,
que á cantar voy un raconto.

JULIAN. Alguna copla?

PULGUILLA. No, tonto:
se trata de mi vision.

MÚSICA.

PULGUILLA. Cantaba la media noche
un sereno en ronca voz,
y dormia yo en un banco
que hay en la plaza Mayor.
PIEDAD. Es posible?
JULIAN. No sé á quién
escuché esa relacion.
PULGUILLA. No es un romance de ciego,
que es muchísimo... peor.
JULIAN. Si este tio me conoce
el pastel se descubrió.
PULGUILLA. Acercóse al banco un hombre
dándome un gran empellon
y me dijo:—Eres albeitar?
—Sí!—Pues echa á andar veloz.
Del catre de piedra
me obliga á bajar,
y al Rastro llegamos
á fuerza de andar.
En un portal entramos
que olia mal,
la escalera subimos
que era infernal.
En un cuchitril inmundo
ví tendido un moceton,
que debia estar borracho
á juzgar por su expresion.
Y mi guía sacó entónces
un tremendo navajon...
Mas Julian se pone malo,
darle un trago de Chinchon...
JULIAN. Gracias mil, señor albeitar...
(No te diera un torozon!)
PULGUILLA. Este hombre,—me dijo mi guia,—
aquí el toro es,
y tú vas con un buen lancetazo
á darle mulé.
La señal de matar se aproxima
los chismes prevén, (Imita el brindis de un matador.)
lia el trapo!...

PIEDAD. Seguid.
PASCUAL. Sí!
PULGUILLA. Ya sigo...
helado quedé! (Todos se abrigan)
mas... saqué... la... lanceta... y temblando...
al fin... le... pinché.
PIEDAD. Jesús!
PULGUILLA. (Muy natural) Salí de la casa
tranquilo y á pié,
volviendo á mi catre,
y allí me tumbé. (Al tomar el calderon, que deberá ser todo lo más largo posible, los demás le dicen adios con la mano, y se van, no saliendo hasta el momento en que va á resolver.)
PIEDAD. (Saliendo.) Y el de la sangría?
PULGUILLA. No le he vuelto á ver.
PIEDAD y PASCUAL. Esa historia terrible y sombría,
me gusta hasta el fin:
de un magnífico efecto seria
en un folletin.
JULIAN. Este albéitar contando ese cuento,
valiente mastin:
como trata con tanto jumento,
la coz dió por fin.
PULGUILLA. Al gachó que sufrió la sangría
encuentro por fin,
y al bribon que mandó que la hiciera
tambien hallo aquí.

HABLADO.

PIEDAD. Y murió al fin ese hombre?
PULGUILLA: No: todavía no ha muerto;
pero no debe tener
gota de sangre en su cuerpo,
porque yo, con la lanceta,
le hice catorce agujeros.

ESCENA XVI.

DICHOS y VICENTE.

VICENTE. El barrio de las Vistillas
viene en masa, y turbulentos

piden todos la cabeza
de Mariquita.

PASCUAL. Evitemos
que se la corten.

VICENTE. Las turbas
acaudilla un peluquero.

PASCUAL. Entónces no es la cabeza
lo que quieren, sino el pelo.

VICENTE. Corramos á impedir que entren.

JULIAN. Yo custodiándola quedo.

ESCENA XVII.

JULIAN y luego MARIQUITA.

JULIAN. Estoy solo con la loca,
con la loca, que está ahí dentro.
Tiene en su poder la prueba
de mi crímen, un soberbio
reloj, que toca una música
mejor que la de Ingenieros,
y si lo presenta al juez
me llevan al Saladero.
Prudencia, no me sorprendan...
Ella sale. Aquí me meto. (Tras la cortina que cubre la puerta del foro: sale Mariquita tarareando los primeros compases del wals, y Julian baja á su lado.)

MARIQUITA. Corro á ver á Pascual.

JULIAN. Sí;
pero llévale el reló.

MARIQUITA. Pues, y el suyo? (Sin mirarle.)

JULIAN. Lo perdió.

MARIQUITA. Cómo?

JULIAN. Yendo á Chamberí.

MARIQUITA. Este en grave riesgo se halla;
me le quieren quitar.

JULIAN. Dame,
será algun ladron infame.

MARIQUITA. Julian!

JULIAN. Valiente canalla!

MARIQUITA. Tiene música!

JULIAN. Julian?

MARIQUITA. El reloj, y es de *dublé.*
JULIAN. Yo á Pascual se le daré.
MARIQUITA. Toma. (Buscándole.)
JULIAN. Al fin logré mi afan!
MARIQUITA. Ay! no le tengo.
JULIAN. Embustera!
Si el reloj pronto no viene,
yo haré que el juez te condene
á diez años de galera.
MARIQUITA. Perdon! (De rodillas.)
JULIAN. Busca con ahinco
esa joya y su cadena. (Se oyen las doce.)
Calla!... Qué es eso que suena?
Nueve... Diez... Once!... (Contando.)
MARIQUITA. Las cinco!!!
JULIAN. Dáme el reló.
MARIQUITA. Estaba inquieta,
y en mi pecho lo he guardado.
JULIAN. Pues si está en lo reservado
yo no tengo papeleta.
Dámele!
MARIQUITA. No quiero ya.
JULIAN. Queriendo tú ó sin querer
ha de estar en mi poder. (Forcejea.)
MARIQUITA. Favor!
JULIAN. Calla!
PIEDAD. (Saliendo.) Julian!
JULIAN. Ah!

ESCENA XVIII.

DICHOS y PIEDAD.

PIEDAD. Y ahora negarás la cosa
y que tú eres el culpable?
JULIAN. Sí: lo niego!
PIEDAD. Miserable!
JULIAN. Como tú eres tan rumbosa.
PIEDAD. Devuélvele á su mamá

el chico que le has robado,
ó me voy de aquí al juzgado
y lo digo todo.

JULIAN. Quiá!

PIEDAD. Ya verás si el juez te atrapa,
llevándole este reló. (Se lo quita á Mariquita.)

JULIAN. No lo llevarás!

PIEDAD. Que no?

JULIAN. Abre primero la tapa.

PIEDAD. Cielos! (Abriéndola.)

JULIAN. Lo vés?

PIEDAD. Mi retrato!

JULIAN. El mismo!

PIEDAD. Vírgen María!

JULIAN. Y hecho en la fotografía
que hay en la calle del Gato.
Llévale al juez!

PIEDAD. Calma ten!

JULIAN. Estamos sobre un abismo:
si yo me rompo el bautismo,
tú te lo rompes tambien.

PIEDAD. Es verdad, y eso me quita
la gana de armar cuestion.

JULIAN. Entra en esa habitacion... (Lateral izquierda.)
Yo velo por Mariquita.

PIEDAD. Toma y guarda ese reló.

MARIQUITA. Es mio. (Adelantándose lo coge.)

PIEDAD. Trance tremendo.

MARIQUITA. Voy á empeñarlo corriendo.

JULIAN. Si antes no le empeño yo. (Empuja á Piedad, y al cerrar la puerta se coge la capa; lucha por desprenderla y acaba por dejarla.)

MARIQUITA. Corramos, que no me atrape. (Vase.)

JULIAN. Maldita capa... Y se escapa.
(Al público.) Esto de enganchar la capa
es para que ella se escape.

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

Vista del viaducto, practicable: mientras la orquesta toca una alborada, se oyen las campanillas de las burras de leche, y los aldabonazos y voces del burrero: de izquierda á derecha, pasa colgada de un trapecio, una contra figura de Pablo, suponiendo salva el ancho del escenario valiéndose de este medio.

ESCENA XIX.

MARIQUITA sobre el viaducto: PASCUAL, VICENTE, JULIAN, coros y dos guardias que salen por la izquierda y se quedan mirando á MARIQUITA, haciendo muchos gestos y manifestando un terror ridículo.

MÚSICA.

CORO. (Dentro.)
El barrio entero
pidiendo está
que á la galera
la lleven ya.
(Sale el coro seguido de Pascual, Julian, Vicente, Pulguilla y dos guardias de órden público.)
Pues bien merece
una prision
la que á su chico
despampanó.

MARIQUITA. (En el viaducto.)
Allá en la atmósfera
veo un bultillo,
si no es un pájaro,
será un chiquillo:
volando rápida
veré lo que es.

CORO. Muera! Muera!

PASCUAL. Esos cernícalos van á asustarla, (En la escena.)
quieren los bárbaros escabecharla.
Encaramándome lo impediré. (Sube al viadecto.)

JULIAN. Seguidle. (A los dos guardias que le siguen.)

CORO. Muera!

VICENTE. Callad!
que el viaducto es colosal,
y si se arroja se vá á estrellar.
CORO. Ay que espectáculo
tan singular.
TODOS. Allá en la admósfera, etc.
Ya se tira! A la una, á las dos!
á las... Achís. (Estornudan; Mariquita cambia de idea y se arroja en los brazos de Pascual que está detrás de ella.)
PASCUAL. Atrás! Atrás!
CORO. Quién de sus brazos
la arrancará.

MUTACION.

CUADRO CUARTO.

(Selva corta.)

ESCENA XX.

PASCUAL y luego JULIAN.

PASCUAL. De quién será este reló
que en la calle me he encontrado?
Le eché la mano en el suelo,
y apenas sintió el contacto,
empezó á tocar la música;
de lo que yo en limpio saco
que es un reló filarmónico,
puesto que canta en la mano.
Qué hora será? Voy á verlo.
Cielos! Qué miro! Un retrato!
El de mi mamá política!
Y aquí hay letras... sí... veamos.
"Madrid, veinte de Setiembre:
Mi querido Julian Castro.
Esta sólo se dirige
á decirte que te amo,
y que soy y seré tuya
en invierno y en verano.

Sin más, sabes que te aprecia
Piedad Trucha y Picos Pardos.»
Conque mi madrastra tiene
amores con el chulapo
de Julian? Pues si le encuentro (Sacando la navaja y limpiándola.)
le meto el corte hasta el mango.
Uno sobra de los dos. (A Julian que sale.)

JULIAN. Sí? Pues ya te estás largando.
PASCUAL. Quiero matarte.
JULIAN. Asesino!
PASCUAL. Y beber tu sangre.
JULIAN. Vándalo!
PASCUAL. Conoces este reló?
JULIAN. Ya lo creo; es un regalo
que me hizo cierta señora.
PASCUAL. Mi madrastra!
JULIAN. (San Pancracio!
lo sabe todo!)
PASCUAL. Mañana,
ó me matas, ó te mato.
JULIAN. Testigos?...
PASCUAL. Serálo Dios.
JULIAN. Norabuena; Dios *serálo*.

MÚSICA.

PASCUAL. El sitio y la hora.
JULIAN. Cuando raye el alba.
PASCUAL. A las tres en punto.
JULIAN. Muy temprano es.
PASCUAL. Entre Neptuno
y la Cibeles. (Dándose las manos.)
JULIAN. Así revientes!
PASCUAL. Y tú tambien.

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

Vista de la Cibeles. Pablo, tendido junto á una cuna, y á su lado una vaca.

ESCENA XXI.

PABLO, luego VICENTE y más tarde PULGUILLA.

PABLO. Cuidado que fué aventura
endiablada y peregrina,
cuando iba yo más tranquilo
caerme este chico encima.
Tú, vaca, ven con el niño; (La vaca váse por un lado distinto al en que la llama.)
que obediente es la maldita;
la llamo hácia la derecha
y á la izquierda se encamina.

VICENTE. Pablo!

PULGUILLA. Aquí estoy!

VICENTE. Qué me quieres?

PABLO. Tengo un chico.

VICENTE Ave María!

PABLO. Pero un chico que no es mio;
lo cogí en la alcantarilla.

VICENTE. Ah! Oh! Qué revelacion.

PABLO. Lo tiraron desde arriba
y yo llegué tan á tiempo...

VICENTE. Toma! Porque lo sabrias.

PULGUILLA. Y está vivo? (Saliendo.)

PABLO. Quién es éste?

PULGUILLA. Lo oí todo en esa esquina.
Dentro de cinco minutos
trae al chico.

PABLO. Carambita!...
Voy. (Váse llevándose la cuna.)

VICENTE. Qué alma tiene!

PULGUILLA. De cántaro.

VICENTE. Qué penetracion la mia.

ESCENA XXII.

VICENTE, PULGUILLA, y luego EL TRANSEUNTE.

TRANSEUNTE Arre borriquito, (Cantando dentro.)
vamos á Belen,
que mañana es fiesta
y al otro tambien.
VICENTE. Bonita copla.
PULGUILLA. Y muy nueva.
VICENTE. Aquí todo el que camina
vá cantando.
PULGUILLA. Haberlo dicho,
porque yo no lo sabia.
TRANSEUNTE Está muy léjos el Monte? (Saliendo.)
VICENTE. El de Piedad?
TRANSEUNTE. Sí; me envian
á empeñar unos cubiertos.
VICENTE. Algo hay que andar todavía,
pero vaya usted con tiento
porque si no...
TRANSEUNTE. Llevo prisa;
es un negocio apremiante.
VICENTE. Pues abur.
TRANSEUNTE. Gracias. (Váse.)
VICENTE. Se estiman.
PULGUILLA. Y este á qué sale?
VICENTE. Pues hombre...
para cantar la coplilla.
PULGUILLA. Gente viene.
VICENTE. Es el chufero?
PULGUILLA. El mismo; aquí se aproxima.

ESCENA XXIII.

Dichos, ménos EL TRANSEUNTE, y PASCUAL.

PASCUAL. Ah! Con que no vienos solo?
VICENTE. Nos confunde.

PASCUAL. Me es igual:
pincho á los dos. (Sacando la navaja.)
PULGUILLA. Harás mal!
PASCUAL. Qué miro!
VICENTE. No seas bolo!
PULGUILLA. Tan solo en una jumera
se comprende que un chufero
con un charran embustero
venga á abrirse una gatera.
VICENTE. Tú que vendes cacagüetes
y haces horchata sin maca,
no es regular que esa faca
entre tus dedos aprietes.
PASCUAL. Cuando en asunto formal
un tuno nos pone asedio,
señores, no hay más remedio
que abrir á un hombre en canal.
PULGUILLA. Pero atiende á la razon.
PASCUAL. Cómo calmar mi despecho,
si tengo entre espalda y pecho
diez copas de peleon?
(Preludia la orquesta unos compases de la zarzuela *Una Vieja.*)
VICENTE. Ya sale el sol!
PULGUILLA. Ya es de dia! (Gran bengala rojiza.)
PASCUAL. Quiá!
VICENTE. Contempla su arrebol.
Sí, eso es sol, es ese sol,
un sol de guardarropía.
Devolverle á una guillada
el rapáz á quien dió el sér,
ya vés, no se puede hacer
sin su bengala encarnada.
PASCUAL. Mi chico?
PULGUILLA. Fuera de cacho.
PASCUAL. Pudo salvarle?
VICENTE. Pudo.
PASCUAL. Repetidlo, porque dudo
si es verdad ó estoy borracho.
PULGUILLA. Que emociones tan distintas.
VICENTE. Mas silencio, Pablo viene.

ESCENA XXIV.

Dichos y PABLO, que trae al niño.

PABLO. Aquí está el nene.
PASCUAL. Mi nene! (Cogiéndole.)
PULGUILLA. Ten para echar unas tintas. (Váse Pablo.)
PASCUAL. Son mis narices! Mi boca!
PULGUILLA. Basta: ha llegado el momento
de hacer el esperimento,
para curar á la loca.
PASCUAL. Y cómo? (Vicente coge al niño.)
PULGUILLA. Escuchadme bien:
un remedio fácil hallo,
pues con él curé á un caballo,
que estaba loco tambien.
—Le hice llorar!
PASCUAL. De verdad!
Si son mis remedios flojos...
le eché pimienta en los ojos!
VICENTE. Hombre, qué barbaridad.
PULGUILLA. Si con la loca se intenta,
la haremos tambien llorar.
PASCUAL. Como me oiga á mi cantar
no hace falta la pimienta.
PULGUILLA. Cántale sin perder ripio
notas que oido no se *haigan*.
PASCUAL. Corriente, que me la traigan!
VICENTE. Aquí está.
PASCUAL. Pues emprencipio.

ESCENA XXV.

DICHOS y MARIQUITA.—Luego un INSPECTOR.

MÚSICA.

PASCUAL. Aquí me tienes, cacho de cielo.
MARIQUITA. Que no me lleven á Leganés!

PASCUAL. Si no haces cosas del otro jueves
siempre á tu lado me has de tener.
Ojos de pulga, boca de espuerta,
oye á un chufero del Cabañal,
que entre pantanos y entre arrozales
sus mocedades vió deslizar.

MARIQUITA. Ay, mi chufero!

PASCUAL. Serás mi esposa?

MARIQUITA. Como Dios manda?

PASCUAL. Por lo civil
y por la iglesia.

MARIQUITA. Eres un chico
lo más decente que conocí.
Tapon de cuba, voz de tinaja,
regordetillo, pero con sal,
si entre pantanos corrió tu infancia,
no me empantanes, por caridad.

PULGUILLA. Llegó el momento
del... macatruquis.
Fuerza es que llore! (La tira del pelo.)

PASCUAL. Llora! (La pellizca.)

MARIQUITA. Llorar?
Si yo no tengo ganas,
por qué esa terquedad?
Qué cosas tiene este hombre!

PULGUILLA. Ah, qué idea! (Yendo hácia ella.)

MARIQUITA. (Rechazándole.) Arre allá.

PULGUILLA. Le pego una morrada!
Ahí vá eso! (Le dá una sonora bofetada.)

MARIQUITA. Ay, animal!
Ay, ay, ay, ay, ay!

PULGUILLA. Ese llanto le vuelve el sentido:
valiente trompá! (Vicente dá el niño á Mariquita.)

MARIQUITA. Este chico, que es solo un muñeco,
nos sirve de emblema, querido Pascual;
y, ni come, ni bebe, ni mancha,
y es más económico que un sér racional.

EL CORO. (Dentro.) Las gentes de esta córte
son muy flamencas,
y el que es más rico, tiene
cuatro pesetas.
Ay, ay, ay, mutilac,

chapelamgorriac;
un pañolon de China-na-na,
tú me comprarás.

HABLADO.

VICENTE. Julian! (Indicando que le vé venir.)
INSPECTOR. Largarse! (Pascual le dá el reloj y el inspector, despues de darle cuerda, lo deja en el suelo delante de la concha; todos se van; empieza á oirse la música, y el inspector se oculta.)

ESCENA XXVI.

JULIAN y el INSPECTOR, oculto.

JULIAN. (Viendo el reloj.) El relo! (Cogiéndole.)
INSPECTOR. Cayó en el lazo!
JULIAN. Y qué hago?...
(Viendo al Inspector) El inspector... me lo trago.
(Se lo traga y cesa la música.)
INSPECTOR. Detente!... Se lo tragó.
JULIAN. Por fin se ha quedado afónico.
INSPECTOR. Eludió el tuno la pena! (Vuelve á sonar.)
JULIAN. Ay, qué suena!
INSPECTOR. Dónde suena?
JULIAN. Estómago filarmónico.
INSPECTOR. Al cabo puedo prenderte.
JULIAN. Mas... la prueba... dónde está?
INSPECTOR. Deja, ya parecerá!
JULIAN. Maldita sea mi suerte. (El Inspector se lleva á Julian

ESCENA ÚLTIMA.

MARIQUITA, PULGUILLA, PASCUAL, VICENTE, PABLO y CORO.

PULGUILLA Ahí fuera aguarda un simon.
PASCUAL. En marcha, pues!

MARIQUITA. Qué alegría.
VICENTE. Vamos á la Vicaría.
PULGUILLA. Y de la Iglesia á Chinchon! (Vánse.)

MÚSICA.

CORO. Si el *Salto del Gallego,*
no os ha gustado,
los cándidos autores
se han fastidiado.
Ay! ay! por piedad
un poco de bondad.
TODOS. Un pañolon de China, na, chinana, etc.

(Por el foro se vé pasar un cochecito tirado por borregos ó perros, dentro del cual irán cinco niños de cuatro á cinco años, vestidos iguales á los personages que representan Mariquita, Pulguilla, Pablo, Pascual; y un cochero que irá guiando.

CAE EL TELON.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, 4 rs.